

EL
CONSEJERO

Libros de A. W. Tozer publicados por Portavoz:

El Consejero: Una conversación franca sobre el Espíritu Santo

Diseñados para adorar

Deléitate en Dios

Fe auténtica

Fe más allá de la razón

Lo mejor de A. W. Tozer, Libro uno

Lo mejor de A. W. Tozer, Libro dos

Los peligros de la fe superficial

El poder de Dios para tu vida

¡Prepárate para el regreso de Jesús!

La presencia de Dios en tu vida

Una fe incómoda

La verdadera vida cristiana

Y Él habitó entre nosotros

A. W. TOZER

EL
CONSEJERO

UNA CONVERSACIÓN FRANCA
SOBRE EL ESPÍRITU SANTO



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Counselor* © 1993, edición revisada, por The Moody Bible Institute of Chicago y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *El Consejero* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “nvi” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5769-2 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6665-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7479-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

CONTENIDO

1. Siempre que Jesucristo es glorificado, el Espíritu Santo viene.....	7
2. El Espíritu Santo no se conoce por medio del intelecto	25
3. La presencia y el ministerio del Espíritu Santo: Todo lo que Jesús sería.....	43
4. Pentecostés: Perpetuación, no repetición.....	59
5. La llenura prometida del Espíritu Santo: Instantánea, no gradual.....	75
6. ¿Tienes todo lo que Dios quiere darte?	93
7. Los dones espirituales: La capacidad para hacer algo ..	109
8. Cómo cultivar la comunión con el Espíritu Santo.....	127
9. ¡El Espíritu Santo lo cambia todo!	143
10. La Paloma celestial: Ahuyentada por la corrupción....	161

SIEMPRE QUE JESUCRISTO ES GLORIFICADO, EL ESPÍRITU SANTO VIENE

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

HECHOS 2:1-6

Cuando llegamos a este importante pasaje de las Escrituras, el segundo capítulo de Hechos, quiero que consideremos un hecho que a menudo se pasa por alto: siempre que Jesucristo es glorificado, ¡el Espíritu viene!

Contrario a lo que la mayoría de las personas involuntariamente suponen, lo importante aquí no es que el Espíritu había descendido, sino que Jesús había sido exaltado.

Hagamos ahora un resumen de este capítulo de Hechos. Pedro y todos los discípulos estaban reunidos juntos cuando vino en su plenitud el día de Pentecostés, y todos estaban unánimes en el mismo lugar. Inesperadamente, estando reunidos, “de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaban” (Hch. 2:2). No fue un viento recio lo que causó un estruendo; lo que se percibió fue el sonido de ese tipo de viento. Y llenó toda la casa donde estaban sentados. Pequeñas lenguas de fuego se asentaron en la frente de cada uno, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas. Estaban allí presentes diecisiete naciones, y los oyeron hablar en sus propias lenguas. Los que tenían capacidad de asombro, se asombraron. Los escépticos dudaron, y los inquisitivos preguntaron: “¿Qué quiere decir esto?” (2:12).

Quienes se sentaban en silla de escarnecedores también estaban presentes, y dijeron para burlarse: “Están llenos de mosto” (2:13).

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras... Mas esto es lo dicho por el profeta Joel” (2:14, 16).

En seguida, les dijo cómo Jesús de Nazaret cumplió la profecía y, a partir de eso, se propuso hablar únicamente de Jesús de Nazaret. En los versículos 32 y 33, Pedro testificó: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derra-

mado esto que vosotros veis y oís”. Luego, en el versículo 36: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

De modo que, lo importante según Pedro, era el hecho de que Jesús fuera exaltado. Jesús mismo dijo en aquel último gran día en Jerusalén, según Juan 7:

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado (Jn. 7:38-39).

Es evidente que la glorificación de Jesús trajo al Espíritu Santo, y debemos captar ese pensamiento al instante. Reiteramos, pues: Dondequiera que Jesús es glorificado, el Espíritu Santo viene. No tenemos que rogarle, pues el Espíritu Santo viene cuando el Salvador es glorificado. Cuando Cristo recibe verdadera honra, el Espíritu viene.

¿Fe en la fe, o fe en Dios?

Ahora bien, quiero que consideres lo que dice Hechos 2:14, “Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz...”. Él se puso en pie y alzó su voz. Permíteme señalar que aquí Pedro representa a toda la Iglesia de Dios. Pedro fue el primer hombre que se puso en pie y actuó tras la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia. Pedro había creído la palabra del Señor y había recibido confirmación en su propio corazón. La diferencia entre la fe como aparece en el Nuevo Testamento y la

fe como aparece ahora, es que la fe en el Nuevo Testamento realmente producía algo; había una confirmación de su existencia. Ahora la fe constituye un principio y un fin. Nosotros tenemos fe en la fe, pero nada sucede. Ellos tenían fe en un Cristo resucitado, y algo sucedió.



Dondequiera
que Jesús es
glorificado, el
Espíritu Santo
viene.

Y allí estaba Pedro, en pie, y se levantó, y eso es lo que debería hacer la Iglesia: ponerse en pie y levantarse. Pedro se convirtió en testigo sobre la tierra, como corresponde a la Iglesia, de las cosas del cielo. La Iglesia debe ser testigo de los poderes que trascienden lo terrenal y lo humano; y siendo conocedor de esto, me duele que la Iglesia trate de funcionar en sus propias fuerzas.

Pedro testificó acerca de algo que trasciende lo humano y lo terrenal. Un poder que se extiende más allá de la esfera terrenal se interesó en nosotros y estuvo dispuesto a entrar y darse a conocer. Ese poder resultó ser nada menos que el Espíritu de Dios mismo.

Así que Pedro, testificando de cosas que él había experimentado, quiso guiar, instar y exhortar a quienes aún no lo habían experimentado, a participar de todo ello.

Ahora bien, me permito añadir aquí una sencilla palabra acerca de la iglesia cristiana que intenta avanzar en sus propias fuerzas: esa clase de cristianismo repugna a Dios, porque trata de poner a funcionar una institución celestial de una manera terrenal.

En cuanto a mí, si yo no pudiera contar con el divino poder de Dios, abandonaría por completo esta empresa. La iglesia que quiere el poder de Dios tendrá algo qué ofrecer,

algo más que clubes sociales, grupos para tejer, tropas de niños exploradores, y todas las demás cuestiones secundarias.

Lo que debemos hacer

Si una iglesia ha de ser la Iglesia de Cristo, un miembro vivo y orgánico del Cuerpo redimido cuya Cabeza es Cristo, sus maestros y sus miembros deben esforzarse de manera seria y sacrificada, y en oración constante, por tomar una serie de medidas.

Pelear contra la intrusión

En primer lugar, debemos esforzarnos para que nuestras creencias y prácticas se conformen en su contenido al Nuevo Testamento. Debemos enseñar y creer las verdades del Nuevo Testamento, sin añadir nada ajeno. Eso significa que debemos continuamente volver a las raíces.

Los hombres que fueron pioneros de nuestro gran continente norteamericano tomaron un desierto y lo conquistaron. Salieron con sus hachas, talaron árboles, construyeron casas y luego sembraron maíz, patatas, otros vegetales y granos. Cuando plantaron, no se fueron a su cama y durmieron hasta el tiempo de la cosecha. Pelearon contra la invasión del desierto desde el día que sembraron su maíz y los demás cultivos, hasta que los cosecharon y los tuvieron a salvo en sus graneros.

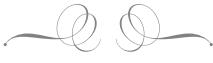
El desierto invade los campos fructíferos, y a menos que se pelee constantemente por mantener a raya esa intrusión, habrá poca o ninguna cosecha.

Creo que sucede exactamente lo mismo con la Iglesia,

porque como dijo un viejo santo: “No pienses ni por un instante que habrá una tregua en la que no seas tentado. De hecho, el que piensa que no está siendo tentado, ya lo es más”.

Justo cuando pienso que no estoy siendo tentado, ese es el momento peligroso, y así sucede con la Iglesia. Nos acostamos en nuestros laureles y decimos:

“Puede que eso sea cierto de algunas iglesias, pero no de nosotros. Nos hemos enriquecido, ¡y de ninguna cosa tenemos necesidad!” (ver Ap. 3:17).


**Debemos
enseñar y creer
las verdades
del Nuevo
Testamento, sin
añadir nada ajeno.**

Esto sirve para recordarnos que debemos pelear por lo que tenemos. Nuestro pequeño campo de las semillas de Dios debe tener las armas necesarias y suficientes guardadas fuera para espantar los cuervos y toda clase de criaturas. Ni qué decir de los pequeños insectos que destruyen los cultivos. Tenemos que ocuparnos de ello continuamente. Tenemos que mantener nuestro campo saludable, y solo hay una manera de hacerlo, y es mantenernos fieles a la Palabra de Dios. Debemos constantemente volver a las raíces e introducir la Palabra en la Iglesia.

Buscar el Poder

En segundo lugar, debemos luchar con seriedad y sacrificio, en oración constante, por ser revestidos del mismo poder que les sobrevino en el aposento alto.

Pedro dijo: “[Él] ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hch. 2:33). Debemos revestirnos de lo eterno y vivir la vida del cielo aquí en la tierra. Debemos anteponer nuestra

lealtad a Cristo, cueste lo que cueste. Cualquier cosa inferior a esto, no es una iglesia cristiana. Yo preferiría ser miembro de un grupo que se reúne en un recinto pequeño en una calle olvidada que ser parte de una gran actividad dinámica que no base en el Nuevo Testamento su doctrina, su espíritu, su forma de vida, su santidad, y toda su atmósfera y su estilo. No debemos esperar popularidad en una iglesia semejante, pero ciertamente sus frutos vendrán si llegamos a ser esa clase de iglesia.

Los frutos de una iglesia llena del Espíritu

Ahora observemos algunas características de una congregación que es llena del Espíritu y es guiada por el Espíritu.

Gozo

En primer lugar, son personas gozosas. La historia de los moravos revela cómo el Espíritu Santo descendió sobre este movimiento una mañana de octubre de 1727. Estaban celebrando la comunión. Salieron de ese lugar gozosos, sin casi saber si estaban sobre la tierra, o si habían muerto y llegado al cielo. Ese regocijo fue característico de los moravos durante 100 años. No solo eran personas felices en el sentido de obtener su felicidad, sino que su gozo brotaba del interior.

Tenemos en nuestros días muchos que profesan ser cristianos y no tienen gozo y, en cambio, pasan su tiempo intentando conseguirlo. Ahora, hermanos, yo digo que cuando le damos a Dios su lugar en la Iglesia, cuando reconocemos a Cristo como Señor y lo exaltamos, cuando damos al Espíritu Santo su lugar, habrá un gozo que no precisa de nuestro esfuerzo. Será un gozo que brota como una fuente. Jesús dijo

que sería una fuente, un pozo artesiano, que brota del interior. Eso caracteriza a una congregación llena del Espíritu Santo. Son personas gozosas, y es fácil distinguirlas de los hijos del mundo.

Me pregunto qué diría el apóstol Pablo si descendiera en este momento y viera nuestras congregaciones. ¿Qué pensaría tras recorrer los pasillos de nuestras iglesias, ir al teatro y observar a las personas allí, pasando por un juego de hockey, y ver las multitudes en el centro comercial y en las calles transitadas? Y al regresar y vernos otra vez, me pregunto si notaría alguna diferencia. No obstante, siempre que la iglesia es una iglesia espiritual y llena del Espíritu, los hijos de Dios debemos ser capaces de distinguirnos de los hijos del mundo.

Útil

Consideremos también cómo una congregación llena del Espíritu puede ser de utilidad para la raza humana.

No me preocupa lo que dicen los críticos que comparan a los predicadores con parásitos y afirman que las iglesias son organizaciones improductivas, pero sí creo que la iglesia cristiana debe ser útil para la comunidad en general. Podemos ayudar el vecindario donde vivimos, y el vecindario será mejor porque estamos allí como cristianos que dan testimonio. No hace falta que nos disculpemos. De hecho, nos deben mucho, porque nosotros como gente transformada hemos reducido el índice de criminalidad, y dondequiera que hay iglesias llenas de Dios y llenas del Espíritu, habrá menos policías en las calles. Dondequiera que aumenta la piedad, disminuye el crimen.

Una congregación llena del Espíritu es útil en el vecindario.

rio; útil para los hijos de los hombres, incluso para aquellos que no son convertidos.

Influyente

Por otro lado, también debemos ser influyentes entre las iglesias. Me gustaría ver una iglesia crecer tanto en piedad y estar tan llena del Espíritu, que influya sobre todas las demás iglesias de una región entera.

Pablo dijo a algunos de sus hermanos: “habéis sido ejemplo a todos” y “en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido” (1 Ts. 1:7-8).

Conviene, pues, que yo espere esto de ustedes. Puedo esperar que estemos tan llenos del Espíritu, que caminemos de tal manera con Dios y aprendamos a adorar, viviendo una vida tan limpia y santificada que todo el mundo lo sepa, y que las demás iglesias en nuestra zona sean bendecidas por ello.

Se sabe que cuando Lutero llevó a cabo su reforma, la Iglesia católica se vio obligada a limpiarse; la presión moral del movimiento de Lutero produjo cambios en la Iglesia romana. Cuando Wesley vino y predicó por toda Inglaterra, la Iglesia anglicana se vio obligada a rectificar lo que estaba mal. El metodismo fue una fuerza espiritual que impulsó a otros a tomar medidas respecto a su propia condición.

No hay razón que nos impida ser personas tan llenas del Espíritu, tan gozosas en cantar sus alabanzas, llevar una vida tan pura en nuestros negocios y hogares y en la escuela, que las personas de otras iglesias se enteren y lo reconozcan.



Podemos ayudar
el vecindario
donde vivimos, y
el vecindario será
mejor porque
estamos allí como
cristianos que dan
testimonio.

Lo grandioso de esto es que un pueblo lleno del Espíritu que puede vivir bien, también puede morir bien. En los días del Imperio romano empezaron a ver a los mártires y se decían unos a otros: “¡Estos cristianos sí que saben morir bien!”. Recuerda cómo el viejo Balaam quiso morir la muerte del justo, pero no vivir la vida del justo. Los cristianos debemos ser capaces de morir bien; debemos al menos lograr esto.

A algunos no les gustará

No obstante, es evidente que algunas personas nunca se sentirán a gusto en una congregación llena del Espíritu. No todos los hombres tienen fe, y hay algunos que no desean esa clase de iglesia. Nombraré a algunos.

Cristianos “de domingo”

A las personas que se visten de religión como un traje dominical bien planchado no les gustará esa clase de iglesia gozosa.

Cuando tenemos un avivamiento y recibimos la bendición de Dios, y la ayuda que necesitamos de Él, esto desagradará a aquellos que viven la religión como un traje de domingo. De hecho, van a angustiarse en gran manera. Desde una perspectiva bíblica, será una exhortación a vivir piadosamente desde el lunes por la mañana, algo que ellos no quieren. Prefieren mantener su religión desconectada de la vida práctica. Su religión está en un lugar y su vida cotidiana en otra parte. El domingo van y lustran su religión, pero hacia las 11 de la noche la vuelven a poner sobre una repisa. Yo me niego a conformarme con esa clase de vida y a esa clase de gente. Debemos ser una iglesia del Dios vivo, y no una reunión de gente influyente y notable. Los notables

pueden venir si se ponen de rodillas. Como bien sabes, un notable de rodillas no sobresale por encima de los demás.

Cristianos cómodos

Las personas que se niegan a permitir que la religión los ponga de alguna manera en evidencia y en riesgo, no quieren esa clase de iglesia y de congregación.

Estas son personas que rehúsan permitir que su iglesia, su religión, o su fe se interpongan con sus placeres o sus propios planes. Conocen acerca de la salvación, y están dispuestos a servir a Jesús. Se dirigen al cielo, y van a lograrlo, pero de camino van a divertirse, y planean sus vidas tal como un jardinero planea su jardín.

Es como si presentamos los planes para nuestra vida y decimos: “Señor, es lindo servirte y te amamos, Señor, y cantemos un cántico”, pero no cambiamos en absoluto nuestros planes.

Sin embargo, permíteme recordarte que la cruz de Jesucristo siempre cambia los planes de los hombres. La cruz de Cristo es revolucionaria, y si no estamos dispuestos a permitir que revolucione nuestra vida ni permitimos que nos cueste o nos gobierne de alguna manera, no va a gustarnos una iglesia que tome en serio las cosas de Dios.

Las personas quieren obtener los beneficios de la cruz, pero no quieren someterse al gobierno de la cruz. Quieren recibir todo lo que la cruz puede ofrecer, pero no quieren estar bajo el señorío de Jesús.



La cruz de
Jesucristo siempre
cambia los planes
de los hombres.

Cristianos “divertidos”

A las personas que esperan que la religión sea divertida tampoco les gustará esa clase de congregación llena del Espíritu.

Creo que hemos pasado por un largo período durante el cual el cristianismo ha sido “lo más divertido” del continente. Nos han dicho una y otra vez que podríamos divertirnos mucho más sirviendo a Jesús que haciendo cualquier otra cosa en el mundo. También es inofensivo, ¡y no produce resaca!

Se nos ha enseñado en algunos círculos evangélicos, “sirve a Jesús y tendrás toda la diversión que deseas, ¡y no sufrirás una desagradable resaca!”.

Eso era cristianismo en aras de la diversión, cristianismo como un medio de entretenimiento. La idea completa es ofensiva y repugnante delante del Dios Todopoderoso. Hermano, la cruz de Cristo no es divertida, y nunca lo fue.

Sí existe algo que se llama el gozo del Señor, que es la fortaleza de su pueblo (ver Ne. 8:10); existe lo que significa alegrarse “con gozo inefable y glorioso” (1 P. 1:8), pero la idea de que el cristianismo es otra forma de entretenimiento es totalmente ridícula.

Cuando entono el himno “Sublime gracia”, estoy adorando al Dios Todopoderoso. Si se quiere llamar “entretenimiento” a lo que hacen delante del trono cuando claman día y noche sin cesar “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso” (Ap. 8:4), entonces yo soy un animador de espectáculos. Pero si no es entretenimiento, y no lo es, entonces soy un adorador.

Amado, ¡la iglesia debe adorar! Hay más gozo sanador en diez minutos de adoración que el que hay en cinco noches de

fiesta. Nadie jamás adoró a Dios y salió a cometer suicidio en una resaca. Muchos hombres se han suicidado porque se han consumido tratando de divertirse. Muchas jovencitas bellas se han entregado a la diversión, y antes de los veinticinco necesitan una cirugía de rostro porque simplemente se han desgastado por completo.

¡Cuánto me agrada ver la gracia de Dios en un rostro! ¿A ti también? Recuerdo cuando me pidieron predicar a un grupo de personas calladas, con humilde vestimenta, separadas del mundo en sus costumbres y manera de vivir. Las mujeres llevaban un pequeño sombrero en su cabeza, y tenían el cabello recogido. Yo tenía corbata, y le dije al hombre que me presentó: “Como sabrá, soy gentil [no judío], y no sé si me acepten”. Él respondió: “Predique a sus corazones, y ellos olvidarán que no pertenece al grupo”. Eso fue lo que hice, ¡y sucedió exactamente lo que él había dicho! Me sentí totalmente renovado y maravillosamente bendecido.

Cristianos culturales

Tampoco las personas que se congregan en una iglesia por sus valores culturales estarán contentas ni satisfechas en una congregación llena del Espíritu.

¿Alguna vez has conocido esa clase de personas? No saben nada acerca del Espíritu en sus vidas ni de la iglesia llena del Espíritu. Sin embargo, creen que el valor cultural de la iglesia les aprovecha y les ofrece algo, y quieren que sus hijos crezcan en la atmósfera cultural de la iglesia. Quieren recomendaciones de libros y conferencias acerca de adornos florales, crianza de niños, y toda clase de temas, pero es un hecho que no van a sentirse a gusto junto a las amadas

personas a quienes Dios ha regenerado, y que procuran su crecimiento espiritual.

Debemos, pues, ser conscientes en todo momento de esta clase de descontento que va a excluir a unos pocos, y nos entristece su decisión. Sin embargo, damos gracias a Dios por aquellos que estarán dichosos con que ahondemos en las raíces, arranquemos las malezas que no proceden de Dios, y mantengamos el grano creciendo abundante y hermoso. ¡Gracias a Dios por aquellos que ponen su corazón en las cosas del cielo, que caminan con Dios, obedecen la verdad y se aman los unos a los otros!

¿Quiénes florecen en una iglesia llena del Espíritu?

¿Quiénes son estas personas que estarán dichosas, satisfechas y plenas en una congregación llena del Espíritu? ¿Cuáles son sus características?

Quieren librarse de sus pecados

Son las personas que desean despojarse de sus pecados. Si yo tuviera un cáncer creciendo en mi cuello, y quisiera deshacerme de él, cuanto más pronto mejor. Nadie puede venir y distraerme: “Tengo una campanilla, mira cómo suena. ¿No te gusta?”.

Yo diría: “No, no me gusta. Estoy preocupado por este cáncer que tengo en mi cuello. ¿Tiene una cura para eso?”.

Y alguien dice: “Bueno, olvidemos lo del cáncer. Déjame hacer sonar la campanilla”.

A veces tenemos esa clase de personas en la iglesia, pero no ayudan para nada. Hablemos de cómo despojarnos de

nuestros pecados. Algunas personas que están abrumadas por su deseo de librarse de sus pecados han experimentado el fuego purificador que atraviesa sus corazones y lo santiifica todo. Estas personas estarán dichosas con nosotros.

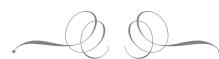
Anhelan conocer a Dios

Las personas que desean conocer a Dios y caminar con Dios también estarán dichosas aquí. Su anhelo es caminar con Dios y seguir “al Cordero por dondequiera que va” (Ap. 14:4). Las personas que pertenecen al Señor se conocen y se aprecian mutuamente. Puede que exista de vez en cuando entre nosotros una manzana dañada. Jesús mismo tuvo a Judas Iscariote en su rebaño. Nos conocemos los unos a los otros, y cuando nos damos la mano y alguien nos dice algo acerca de Dios, sabemos que hablamos con un hermano en Cristo. Sin importar cuál sea nuestro trasfondo o procedencia, todos hablamos el mismo lenguaje si somos hermanos y hermanas en Jesucristo, nuestro Señor. Nos conocemos y nos estimamos.

Oyen su voz

Asimismo, aquellos que han aprendido a reconocer la voz del buen Pastor se sentirán en casa en una iglesia llena del Espíritu.

Nos entristece que algunas personas nunca hayan escuchado la voz del Pastor. Su voz es tan tierna como una canción de cuna, tan fuerte como el viento, y tan poderosa como “estruendo de muchas aguas” (Ap. 1:15). Las personas que han aprendido a escuchar y reconocer la voz de Jesús,



Tu seguridad
y tu bienestar
espirituales
dependen de tu
cercanía al Pastor.

la hermosa voz sanadora, musical y solemne de Jesús en su iglesia, siempre se sienten en casa donde todo gira alrededor de Él.

La verdadera iglesia cristiana puede ser una conglomeración de todo lo que hay bajo el sol. Es decir, puede que incluya calvinistas, arminianos, metodistas, bautistas y toda clase de gente, y aun así todos coincidimos en una cosa: ¡Jesucristo es sabiduría, justificación, santificación y redención! Él es todo en todos, y el pueblo del Señor que ha aprendido a oír la voz del Pastor por lo general se dirige a esa clase de iglesia.

Sienten su presencia

También están los que son sensibles a la Presencia Invisible, quienes se sentirán en este grupo como en casa.

Puede que no estén muy seguros acerca de otros que están presentes, pero saben que el Señor está presente y son sensibles a eso.

¿Crees que tienes un corazón sensible a la presencia del Señor, o eres de los que solo vienen a “degustar” o “picar un poco aquí y un poco allá”? Que Dios te ayude si ese es tu caso, porque el hijo del Rey no es un degustador ni alguien que pica aquí y allá, sino una oveja que ama a su Pastor y permanece cerca de su Pastor. Ese es el único lugar seguro para una oveja, junto al Pastor, porque el diablo no teme a las ovejas sino únicamente al Pastor. Tu seguridad y tu bienestar espirituales dependen de tu cercanía al Pastor. Si te mantienes cerca de Jesús, ni todos los lobos del mundo podrán alcanzarte.

Hay quienes han probado la buena Palabra de Dios y han percibido el misterioso poder del mundo venidero. Gracias a Dios por quienes en las iglesias prefieren oír la voz de Jesús

en lugar de la voz del predicador más notable o del mejor cantante. Gracias a Dios por quienes prefieren disfrutar la Presencia Divina en vez de la presencia del hombre más grandioso del mundo. Gracias a Dios por aquellos que están hastiados de su propio pecado y anhelan ser santos; oro por que crezcan en número. Esto es en lo que creemos: Jesucristo el Señor; una vida limpia, honradez y separación de toda impiedad; adoración gozosa, radiante y feliz; dulce comunión basada en la bondad y la paciencia, perseverancia y sinceridad. Creemos en la visión misionera y, por sobre todas las cosas, adoramos al Señor “en la hermosura de la santidad” (1 Cr. 16:29).

